

## Los versos del fútbol

**Autor:** José Cantero Verni

**Cuadernos de fútbol**, nº 15, noviembre 2010. ISSN: 1989-6379

**Fecha de recepción:** 05-10-2010, **Fecha de aceptación:** 17-10-2010.

**URL:** <https://www.cihefe.es/cuadernosdefutbol/2010/11/los-versos-del-futbol-poemas/>

### Resumen

**Date :** 1 noviembre 2010

#### **Celeste y blanco**

De celeste tengo el canto,  
y de blanco la alegría,  
con un grito en la garganta  
de Argentina, de Argentina.

Por mi alma tus colores  
corretean Patria mía,  
el aliento es uno solo  
no hay hinchadas divididas.

Todo el júbilo se abraza  
desbordando sin medida,  
la tribuna sin descanso  
se mantiene siempre unida.

Las banderas contra el viento  
con su ímpetu desfilan,  
desnudando todo un sueño  
que palpita y que suspira.

Es el gol el entusiasmo  
la pasión que nos cautiva,  
alentando a nuestro equipo  
desde todas las esquinas.

Donde va el Seleccionado  
lleva el canto de algún hincha,  
que no rinde la esperanza  
en el triunfo o la agonía.

El tablón es uno solo  
no hay hinchadas divididas,  
alentando con el alma,  
con el grito de Argentina.

### **El alambrado**

Nadie sabe lo que sufro  
pegadito al alambrado,  
hasta el último minuto  
al tejido estoy colgado.

Mi garganta se desdobra  
tengo el gol agazapado,  
entre insultos y alegrías,  
de victorias y fracasos.

Y vibras con mi locura,  
contenes también mi llanto  
sos la piel de un sentimiento,  
futebolero apasionado.

Abrazado a tu tejido,  
que circunda todo el campo,  
hasta el borde de la cal  
vas envuelto con mi canto.

Voy trepado a tu figura  
aferrado con mis manos,  
compartiendo cada sueño  
hasta el último pitazo.

### **La Canchita**

La canchita es el sueño cara sucia  
es el patio deseado de un recreo,  
donde corre en libertad el entusiasmo

con el fútbol latiéndote en el pecho.

La canchita galopa por las venas,  
desbordando alegría en la de cuero,  
transitando las áreas y los arcos  
en gambetas de toques y de sueños.

La canchita es algo inolvidable,  
una página viviente del recuerdo,  
que se queda grabada en los renglones  
con la letra imborrable de los tiempos.

La canchita es algo inexplicable  
que se aloja aquí en el sentimiento,  
que se lleva a lo largo de la vida  
en la piel, en los ojos y el aliento.

La canchita es un canto fervoroso  
escenario de citas y festejos,  
de la garra, el sudor y la osadía,  
que se juntan jugando cada encuentro.

La canchita es un sol maravilloso  
es la música invisible de un concierto  
que no tiene libretos, ni escrituras  
sólo notas con alas en el viento.

La canchita es camino de aventuras,  
está libre de pagos y de impuestos,  
la entrada es gratuita para todos  
porque el alma señor no tiene precio.

La canchita es sólo la canchita  
que desnuda en la piel de su terreno,  
ese sueño de todo cara sucia,  
con el fútbol latiéndole en el pecho.

## **El Referí**

Qué culpa tendrá tu Madre

de que seas referí,  
de sólo verte de negro  
te comienzan a agredir.

Vos siempre tenes la culpa  
porque el fútbol es así,  
los epítetos te llueven  
de los pies a la nariz.

Tu silbato no conforma  
nunca nadie está feliz,  
para el hincha sos un cuervo  
que no sabe dirigir.

Si mostrás una amarilla  
te discuten a morir,  
ni qué hablar de alguna roja  
sos el chivo a maldecir.

Te gritan del alambrado  
que negro será tu fin,  
qué culpa tendrá tu Madre  
de que seas referí.

### **Infancia futbolera**

Si habremos tocado juntos  
en la banda del potrero,  
con paredes de ilusiones  
en la infancia de los sueños.

Desbordando por la raya  
como pájaros al viento,  
con la pelota en el alma  
siendo de trapo o de cuero.

Cuando ser niño era un mundo,  
que giraba a cielo abierto  
correteando por las áreas,  
con la gambeta en el pecho.

Que dejaba en nuestras venas  
aquel canto futbolero,  
de pasión y de entusiasmo,  
de alegría y sentimiento.

Si habremos tocado juntos  
sin un libreto en el medio,  
tan sólo con esas ganas  
que te regala el aliento.

Tirando en el infinito  
la misma chispa de un centro,  
con los arcos en los ojos,  
palpitándonos adentro.

Donde jugábamos todos  
por dimensiones sin tiempo,  
zigzagueando a la distancia  
y encarando al firmamento.

Con camisetas de nubes  
que vestían los deseos,  
de nuestra infancia querida  
correteando en el potrero.

### **El viejo goleador**

Cuando entraste al campo  
te silbó hasta el viento,  
el estadio entero,  
te gritaba viejo,

Te decían cosas,  
como pobre abuelo,  
de quedarte en casa,  
a cuidar los nietos.

La tribuna tuya,  
y también la de ellos  
te ofendían hermano,

sin tener respeto;

El equipo tuyo,  
con un pie al descenso,  
el de los contrarios  
festejando el sueño,

De salir campeones  
era casi un hecho,  
le caía el empate,  
como anillo al dedo.

Cuando ya el partido  
se moría en un cero  
cuando ya un minuto  
le quedaba creo,

De la esquina izquierda,  
te cayó aquel centro,  
que saltando al aire  
la mató tu pecho.

La peleaste a muerte,  
le pusiste el cuerpo,  
y con toque suave  
la mandaste adentro.

La tribuna ciega,  
no podía creerlo  
estalló en delirio  
con un grito inmenso.

Cuando te creían  
que ya estabas muerto,  
desde allá del alma  
te brotó el aliento.

Con tu gol hermano  
se evitó el descenso,  
si hasta el mismo viento  
se asoció al festejo,

Una tibia lágrima  
te corrió en silencio  
te abrazaron todos,  
goleador sin tiempo.

## **El potrero**

Aún recuerdo, hermano mío,  
esas tardes de potrero,  
no había nada más hermoso  
que pegarle a la de cuero.

Si parece que te viera  
otra vez como puntero,  
contra el borde de la raya  
endiablado con tus centros.

Admiraba tu gambeta  
correteando contra el viento,  
y tu entrega inagotable  
sin parar por un momento.

Era un sábado a la tarde  
la final de aquel encuentro,  
Cinco Esquinas los rivales  
frente a frente con los nuestros.

Aquel clásico de barrio  
era todo un sentimiento,  
se jugaba con el alma  
entregando hasta el aliento.

El partido iba camino  
a penales por el cero,  
agarraste la pelota  
al compás del minuterero.

Y te fuiste gambeteando  
inspirándote en un sueño,

los trancazos te llovían  
ni aún así te detuvieron.

Tu apilada de novela  
te dejó frente al arquero,  
se quedó con tus amagues  
revolcándose en el suelo.

La llevaste hasta la línea  
me latía hasta el silencio,  
con un toque la empujaste  
salté loco de contento.

Era el gol quizás del mundo,  
nunca vi otro más bello,  
cada vez que lo recuerdo  
sube y baja un cosquilleo.

Te abrazamos con el alma  
no había diarios de por medio,  
son los goles sin revistas  
que se sienten bien adentro.

Les ganamos el partido  
con coraje y con respeto,  
no había sueldos, ni millones,  
el sudor sólo era el premio.

Te miré profundamente  
fue la última yo creo,  
eras ídolo y caudillo  
el más grande compañero.

Los caminos de la vida  
separaron nuestro puertos,  
vos te fuiste con el tuyo  
te perdiste por el tiempo.

Hoy he vuelto al viejo barrio  
caminando con mis nietos,  
y pasé por la canchita  
con sus goles y recuerdos.



Y te vi con tus gambetas  
cara sucia del potrero,  
desbordando mi memoria  
otra vez como puntero.

## **La gran final**

Hoy domingo por la tarde  
se juega la gran final,  
es un clásico famoso  
que tiene una eternidad.

Se juega en el purgatorio  
en una cancha neutral,  
ninguno dará ventajas  
con tanta rivalidad.

El infierno se presenta  
con equipo titular,  
Satanás será el arquero  
Lucifer, el capitán.

Los cielos vienen con Gloria  
bien dispuestos a triunfar,  
San Pedro será el manija  
del equipo Celestial.

El referí es la justicia  
que juzga a todas las almas,  
los ojos tiene vendados,  
de silbato una balanza.

El partido ya comienza  
con los cánticos de aliento,  
los diablos sacando chispas  
tiran sus fuegos al viento.

Los ángeles con sus trapos

no declinan ni un momento,  
el fervor y el entusiasmo  
se les escapa del pecho.

Los «oles» con sus encantos  
bajan con toda su fuerza,  
los Santos con muchos rezos  
a sus muchachos apuestan.

Los diablos con maldiciones  
alientan a sus infiernos,  
el primer tiempo termina  
clavado en un cero a cero.

A los cinco del segundo  
San Francisco con un centro,  
se la puso en la cabeza  
y no perdonó San Pedro.

A los once en otro centro  
lanzado por San Francisco,  
San Roque de palomita  
puso color y delirio.

A los quince en tiro libre  
en un ángulo ponía,  
San Miguel el tres a cero  
desatando la alegría.

Con más fervor que con fútbol  
los diablos se la jugaron,  
Belcebú tomó la lanza  
y mandó a la carga a sus diablos.

De contra de nuevo el cielo  
lo tuvo en un mano a mano,  
al infierno lo salvaba  
el caño del travesaño.

Que partido de ida y vuelta  
el que se estaba jugando,  
los diablos no se rendían

ni aún cayendo derrotados.

El cielo con su tribuna  
festejaba sin medida,  
los diablos en gran silencio  
se mordían la agonía.

A los treinta del segundo  
apareció Maquiavelo,  
con un bombazo impecable  
tres a uno puso el duelo.

Llovían centros al área  
al arco de San Gabriel,  
y en una chilena heroica  
descontaba Lucifer.

Tres a dos estaba el duelo  
la tentación y la fe,  
el infierno se jugaba  
sin dar, ni pedir cuartel.

Faltaban cinco minutos  
y el cielo volvió a mojar,  
San Francisco hizo un golazo  
eludiendo a Satanás.

Cuatro a dos estaba el pleito  
tres minutos del final,  
separaban a la Gloria  
para ir a festejar.

Como un guapo en la patriada  
Maquiavelo se hizo ver,  
sólo tuvo que empujarla  
el monstruo de Frankenstein.

A un minuto de la hora  
la salvó San Valentín  
el partido terminaba  
le dio fin el referí.

Cuatro a tres para la Gloria  
que hoy ganaba la final,  
en partido de hacha y tiza  
imposible de olvidar.

### **Un sueño de niño**

A Saturno fui a parar con mi esqueleto  
en mi nave de sueño y de ilusión,  
me esperaba una enorme bienvenida  
con clarines y el trueno de un tambor.

Me bajé calzando mis botines  
la casaca de nuestra Selección,  
bajo el brazo llevaba la pelota  
y en el otro un enorme pizarrón.

Sentí hurras gritando mi llegada  
demostrando al instante su fervor,  
extendieron sus manos amistosas  
recibiendo a su nuevo entrenador.

Ahí directo nos fuimos a la cancha  
para ver a los muchachos en acción,  
porque el otro domingo se jugaban  
con Urano el título a campeón.

Había un nueve grandote como un árbol  
y un puntero de otra dimensión,  
el puntero de nombre Juan Galáctico,  
y de apodo, cuatro ojos, el veloz.

Aquel nueve se llamaba Planetario  
de mirarlo parecía un percherón,  
en el área saltando era temible  
tenía fama de buen cabeceador.

En Saturno el fútbol era vida  
esa misma que enciende la pasión,  
por sus poros el hincha respiraba  
sólo fútbol con toda la emoción.

Los de Urano llegaron con ventajas  
con la firma de tres goles a favor,  
el empate igual los consagraba  
y traían una enorme convicción.

El partido comenzó con entusiasmo  
el aliento bajaba del tablón,  
los dos líneas venían de Mercurio  
era el juez un enano de Plutón.

Los de Urano congelaron las acciones  
con manejo y buen trato del balón,  
y a los veinte del primero enmudecían  
a Saturno, gritándoles su gol.

Al salir a la cancha en el segundo  
me jugué apostando a ganador,  
le presté mis botines a Galáctico  
que compré en un viaje por el sol.

Y Galáctico fue tromba desbordando  
con la fuerza imparable de un tifón,  
un golazo clavó de treinta metros  
imponiendo el empate en la cuestión.

Los de Urano no sabían qué pasaba  
cuatro ojos parecía un aluvión,  
y en un centro medido con escuadra  
Planetario se anotó en el marcador.

Dos a uno la cosa se ponía,  
el final se acercaba en el reloj,  
entre gritos de arriba Saturninos  
se llegaba la final de la función.

Fue delirio inmenso e infinito  
el festejo del sueño y la pasión,

con la vuelta olímpica a los hombros  
se gritaba Saturno es el campeón.

Y volví con mi nave de alegría  
a mi almohada de sueños e ilusión,  
a ese niño cara sucia y futbolero  
que llevamos aquí en el corazón.

## **La herradura**

Herradura de siete agujeritos  
fuiste historia de fútbol y potrero,  
esa era la cábala secreta  
que guardábamos callados y en silencio.

Nunca más perdimos un partido  
desde el día en que la trajo Nicodemo,  
arrasamos a todos los equipos  
sin tener quizás mucho talento.

La colgábamos en el ángulo del arco  
con la suerte jugando al lado nuestro,  
nadie hermano paraba aquella marcha  
ganando casi todos los encuentros.

En la última fecha el campeonato  
se acercaba con delirio de festejo,  
un empate nos daba la alegría;  
ser campeones ya era casi un hecho.

Ese día de sol a puro fútbol  
con tabloncitos cargados y repletos,  
de local enfrentábamos al cola  
que venía a salvarse del descenso.

Esos pobres muchachos no sabían  
que la suerte cubría nuestros pechos,  
que una vieja herradura protegía  
aquel paso ganador y futbolero.

El partido comenzó sin sobresaltos  
con el gol picando en cada centro,  
y clavamos un golazo de cabeza  
a los cinco apenas del comienzo.

Al descanso nos fuimos sin apuro  
con la vuelta girando como un sueño,  
que allí estaba al alcance de la mano,  
separada tan sólo por un tiempo.

Cuarenta y cinco minutos nos quedaban  
de ansiedad, de fervor y de deseo.  
Ahí a un paso la puerta nos llamaba  
para abrirla con todo el sentimiento.

Pero algo sucedió por esa tarde  
el segundo no fue como el primero,  
nos habían robado la herradura  
que servía al equipo de amuleto.

La debacle entonces comenzó,  
el empate llegó de treinta metros,  
los contrarios se vinieron en jauría  
más que fútbol, con garra y con esfuerzo.

El reloj marcaba los cuarenta  
el empate igual nos daba el premio,  
pero el nueve contrario en palomita  
nos dejaba vacío el sentimiento.

La agonía se instaló con la tristeza  
desde el cielo pasamos al infierno,  
dos a uno la cosa se ponía  
sellando nuestra suerte en aquel pleito.

El partido terminó con un sollozo  
con el alma partida por el medio,  
la alegría se fue con el contrario  
que zafaba a las garras del descenso.

Sin respuestas quedamos esa tarde  
con el llanto oprimiéndonos el pecho,

la herradura de siete agujeritos  
se perdió gambeteando con los sueños.

### **Del otro bando**

**No sé por qué razón  
no te querían en el barrio,  
vos llegabas a la cancha  
y te hacían a un costado.**

Te morías por jugar  
y planchabas de sentado,  
había un clima de sobrada  
de ignorarte como un pato.

Vos querías que te dieran  
un lugar con los muchachos,  
los muchachos te miraban  
como sapo de otro charco.

Una chance les pediste  
de jugar tan sólo un rato,  
te pidieron que te fueras  
con el ánimo exaltado.

Te dijeron en la cara  
este equipo está formado,  
además hay una regla  
no admitimos a los vagos.

Tenes chuecas las canillas  
y los botines de trapo,  
una olla te hace falta  
flaco, feo y desgarbado.

Las ofensas te llovieron  
como un viento desatado,  
a tu casa te volviste



con el sueño destrozado.

Y tus lágrimas cayeron  
por la herida del costado,  
se guapearon las afrentas  
las raíces de tu árbol.

Un domingo en la canchita  
se jugaba bien temprano  
la barriada de Las Vías  
se enfrentaba a nuestro Barrio.

Fuimos todos a la cancha  
a meternos en el clásico,  
se jugaba la hidalguía  
en las tiras de un asado.

Con el siete a las espaldas  
vi tus chuecas en el campo,  
ese día debutabas  
para el bando del contrario.  
Agarraste la redonda  
con talento y con descaro,  
apilaste a cuatro o cinco  
con tus lujos y tus caños.

Desbordaste por la raya  
te llovían los trancazos,  
la centreaste para el nueve  
que marcó con un frentazo.

Era baile sin entrada  
puro toque y puro taco,  
dos golazos nos clavaste  
con tus botines de trapo.

Nos gozaste de ida y vuelta  
tres a cero el resultado,  
sonreía sin apuro  
la revancha de tu tango.

Los del barrio te llamaron

a jugar con los muchachos,  
no volviste a nuestra cancha  
ya tenías otro bando.

### **La cita**

Tenía puesto los largos  
y no era fantasía,  
me quedaban de chupete  
justo, justo a mi medida.

A la casa de Carlitos  
me fui derrochando pinta,  
cierto aire distinguido  
en el pecho me latía.

Carlitos tenía una hermana  
que en las venas me corría,  
la dulzura de su rostro  
a un ángel se parecía.  
Carlitos era el compadre  
que en la cancha me asistía,  
con toques y con paredes  
en el club de La Avenida.

Así se llamaba el cuadro  
con sus colores que unían,  
los centros y las gambetas  
de Carlitos con las mías.

Golpeé la puerta despacio  
y me atendió Carmencita,  
y al ver sus ojos un sueño  
me corrió por las pupilas.

Me dijo qué guapo estás  
desnudando una sonrisa,  
esos largos que estrenas  
te quedan de maravillas.

Yo volaba en una nube

con las alas de la brisa,  
me temblaba la quijada  
del mentón a las rodillas.

Carlitos llegó a mi encuentro  
extendiéndome una silla,  
el ángel se fue despacio  
a perderse en la cocina.

Mi amigo le dio un hondazo  
a mi nube de alegría,  
pisé de nuevo la tierra  
sin saber ni lo que hacía.

Se define el campeonato  
el domingo con Esquinas,  
necesitamos tus goles  
ponete todas las pilas.

Esquinas era un rival  
casi clásico diría,  
tenían un gran despliegue  
de fútbol y valentía.

Nosotros con el empate  
nos quedábamos arriba,  
a los otros la victoria  
solamente les servía.

Hermano no me falles  
me dijo en la despedida,  
de vos depende el equipo  
sos toda una garantía.

Cuando ya me estaba yendo

escuché a Carmencita,  
mi corazón galopaba  
sin los frenos, ni la cincha.

Se me acercó despacito  
con su fragancia exquisita,

con dos boletos de cine  
que se ganó en una rifa.

Me gustaría que el domingo  
me dijo con su sonrisa,  
vayamos los dos al cine  
a ver «La última cita».

Yo me quedé boquiabierto  
parecía una ironía,  
el partido del domingo  
y el nombre de la película.

Le respondí balbuceando  
que un compromiso tenía,  
de jugar con los muchachos  
justo también ese día.  
Carmencita me miró  
juro que no era la misma,  
se me escapaba la chance  
que esperé toda la vida.

Aquel domingo jugué  
como barco a la deriva,  
Esquinas nos aplastó  
y nos pasó por arriba.

Y yo me quedé sin nada  
sin campeonato, ni cita,  
sin importarme los largos  
ni aquel club de «La Avenida»

La gambeta se me fue  
por el túnel de salida,  
había perdido el partido  
y también a Carmencita.

## **Los siete**

**De tanto sacar ollazos  
ya me dolía la cabeza,  
ellos venían y venían**

**con sólo garra y guapeza.**

Nosotros éramos once  
con toque, pique y gambetas,  
ellos tan sólo siete  
que no rendían sus fuerzas.

Los cuatro que le faltaban  
no habían venido a la fiesta,  
jugaron a reglamento  
sin omitir una queja.

Si no juegan el partido  
lo perderán en la mesa,  
comunicó el referí  
como tajante sentencia.

Y allí estábamos jugando  
hasta el minuto noventa,  
nosotros con toque y toque  
canchereando sutilezas.

Ellos tan sólo ollazos  
en busca de una quimera,  
en un tal vez de utopía,  
o en un quizás si se pueda.

Nosotros subestimamos  
aquella fuerza numérica,  
pensamos son pan comido  
la vida te da sorpresas.

Ollazos y pelotazos  
llovían al área nuestra,  
aquello se asemejaba  
a un bombardeo de guerra.

Si parecían catorce

los siete con su guapeza,  
no ondeaban ni por asomo  
una bandera de tregua.

Lo cierto es que nos pasaron  
con su indomable marea,  
nos quebraron adelante,  
en el medio y la defensa.

Venían unos tras otros  
como una lluvia que arrecia,  
de tanto sacar ollazos  
ya me dolía la cabeza.

Se desdoblaban los siete  
con una fuerza secreta,  
tan solo que tiene el alma  
cuando la vida se juega.

De tanto ir a la fuente  
el cántaro se nos quiebra,  
aquellos seguían viniendo  
con pasión y con firmeza.

Así fue que en un ollazo  
de tantos en esa siesta,  
la colgaron en un ángulo  
peinándola de cabeza.

Ese gol era una hazaña  
de sudor y de entereza,  
ya no quedaba más tiempo  
ni tampoco más respuestas.

Fue David contra Goliat  
esa tarde futbolera,  
aquellos siete ganaron  
a puro ollazo y guapeza.

## **El tronco**

La Aguadita fútbol club  
te dio pasaporte en mano,  
usted Guevara está libre,  
rescindimos su contrato.

Y vos Guevara te fuiste  
sin haber pisado el campo,  
ni por asomo estuviste  
sentado una vez al banco.

Ya venías de otros clubes  
con el mismo resultado,  
y en todos te sucedía,  
te borraban de un plumazo.

Yo no sé si era el capricho  
de tu orgullo deshonrado,  
vos Guevara no aflojabas  
aún herido y degollado.

Al club de Los Mirasoles  
entraste casi rogando,  
yo diría por gauchada  
que la entrada te firmaron.

Tenías fama de tronco  
y la lentitud de un arado,  
tus sueños eran luceros  
extinguidos y apagados.

Vos sólo llenabas listas  
en todos los campeonatos,  
y te tragaste en silencio  
las lágrimas de tu llanto.

Lo cierto es que te bancaste  
la amargura de aquel trago,  
entrenabas más que nadie  
hasta el último pitazo.

Y pedías con tus ojos  
como niño ilusionado,  
que te dejaran entrar  
a jugar tan sólo un rato.

El equipo no rendía  
y al técnico lo cambiaron,  
vino el viejo lobo Suárez  
que del fútbol era un sabio.  
Y te puso a vos Guevara  
que ya estabas desahuciado,  
a jugar casi de entrada  
con la nueve allá en el campo.  
Qué te habrá inculcado Suárez  
esa tarde en el vestuario,  
que arrancaste por la cancha  
siendo un viento desatado.

Te llevaste por delante  
vos sólito a los contrarios,  
con dos goles a lo guapo  
les pusiste el epitafio.

Y seguiste haciendo goles  
entre lluvia de trancazos,  
la de Atila fue la marcha  
imparable de tu paso.

Quizás el cielo Guevara  
te regaló algún milagro,  
vos pasaste de ser tronco  
a la página del diario.

## **Embrujo**

Los del barrio del Ombú



tenían el arco embrujado,  
parecía un maleficio  
de algún infierno encarnado.

El arquero que atajaba  
de Lucifer sería hermano,  
con esos ojos de búho  
te daba miedo mirarlo.

Lo cierto es que aquella tarde  
teníamos que enfrentarnos,  
nos jugábamos cada uno  
la suerte del campeonato.

La cancha estaba repleta  
borracha del entusiasmo,  
con el duelo fervoroso  
gritando de los dos lados.

Abrió el partido «El Ombú»  
moviéndola a los costados  
con dos wines a la antigua  
que mataban desbordando.

Tenían táctica y oficio  
buen trato en el mediocampo,  
y se brindaban enteros  
por el bien del espectáculo.

Nuestro juego era de toque  
toque y toque por abajo,  
nos decían los exquisitos  
con el título de magos.

En el segundo de entrada  
apenas si comenzamos,  
con un loco zapatazo  
de primera nos mojaron.

Uno a cero nos ganaban  
y había que remontarlo,  
así empezó la Odisea

para apedrearles el rancho.

Les dimos una milonga  
hasta dejarlos mareados,  
y chocamos contra el búho  
que chistaba allá en el arco.

Al engendro del infierno  
con todo lo fusilamos,  
sino la atajaba el búho  
te la atajaban los palos.

La sacaron de la línea  
en cuatro o cinco bombazos,  
ni con el arco vacío  
podíamos derrotarlo.

En dos penales la suerte  
parecía iluminarnos,  
el gol tenía que venir  
cantando en los doce pasos.

Pero otra vez el hechizo  
le puso a unos sus manos,  
el otro pasó lamiendo  
el caño del travesaño.

«El Ombú» sólo era el búho  
atajando cañonazos,  
si se tapó medio gol  
en el último pitazo.

Lo cierto es que nos ganó  
aquel engendro encarnado,  
si yo creo que tenía  
a todo el arco embrujado.

## **Sacapuntas**

**El barrio «La Puñalada»  
tenía un equipo feroz,  
con un Chaqueño de libero**

**con fama de leñador.**

Ir a jugar a esa cancha  
era casi una locura,  
te pegaban en el campo  
y también en las tribunas.

Tenían invicto el reducto  
por guapeza y por fervor,  
de locales eran taitas  
a puro poncho y facón.

Lo cierto es que allá nos fuimos  
desafiando a la cordura,  
el pensar en un empate  
era casi una locura.

La hinchada «La Puñalada»  
gritaba desde el tablón,  
sácale punta a esos pibes  
Chaqueño con tu facón.

Comenzamos el partido  
con más miedo que bravura,  
defendiendo con los once  
y pegándole de punta.

Ellos tiraban ollazos  
apostando a algún melón,  
se venían a los planazos  
con la fuerza de un tractor.

Pajarito nuestro nueve  
encaró con gran soltura,  
el Chaqueño de un planchazo  
casi, casi lo despluma.

Rudeciendo de puntero

se mandó en otra ocasión,  
el Chaqueño de tijera  
lo acostó contra un rincón.

Había una hacha en esas gambas  
que no le fallaba nunca,  
las canillas te afinaba  
lo mismo que un sacapuntas.

Comenzamos el segundo  
y se largó aquel malón,  
para apedrearnos el arco  
que no rendía el corazón.

No pasábamos del medio  
el Chaqueño era una furia,  
tirando tantas patadas  
te talaba sin ayuda.

Faltaban siete minutos  
para bajar el telón,  
seguía afeitando el Chaqueño  
hasta los rayos del sol.

Quiso escapar Nicodemo  
a un minuto de la lucha,  
los taponés del Chaqueño  
le operaron la cintura.

El partido de un pitazo  
cero a cero terminó,  
talados hasta los jopos  
el Chaqueño nos dejó.

Despacio fuimos saliendo  
tan finos como una aguja,  
así nos peló el Chaqueño  
pasando su sacapuntas.

## **La plegaria**

Vos querías ser puntero  
desbordando por la raya,  
con un sueño de tribunas  
alentándote sin pausas.

Pero el juego que tenías  
la pimienta le faltaba,  
ese toque yo diría  
que precisan las jugadas.

Lo que no te da natura  
non lo presta Salamanca,  
vos suplías el talento  
con la fuerza de tu garra.

Y empujabas a lo guapo  
más que fútbol, con el alma;  
te faltaba la gambeta  
pero ahínco te sobraba.

Le rezabas a los santos,  
le pedías a Corbata,  
que una tarde futbolera  
se encarnara entre tus gambas

De tanto ir a la fuente  
sin rendir esa esperanza,  
del cielo se abrió una nube  
que te trajo estas palabras.

Miguelito Mendizábal  
escuchamos tus plegarias,  
el Loco te va a ayudar  
llega en el tren de mañana.

Tenes un partido duro  
el domingo con Los Ranas,  
que ya campeones se creen  
y la vuelta ya preparan.

El Loco llegó el domingo  
con el siete en las espaldas,  
afuera la camiseta  
y en los botines dos alas.

Te vengo a dar unas mano  
desde La Gloria me mandan,  
será por este partido  
después me vuelvo a mi casa.

Encarnado ya en tus piernas  
se fueron para la cancha,  
que rugía sin medida  
desde el campo hasta las gradas.

El partido comenzó  
con el aliento en la cara,  
Los Ranas se les vinieron  
lo mismo que una avalancha.

Entonces vos la agarraste  
como un aluvión en marcha,  
imparable fue tu pique  
Miguelito Mendizábal.

Te tiraron mil hachazos  
y ninguno te acertaba,  
hasta el pasto gambeteaste  
con Corbata entre tus gambas.

Le pusiste dos golazos  
en el ángulo a Los Ranas,  
que lloraban en silencio  
el baldazo de agua helada.

Parecías un puntero  
emergido de la nada,  
si hasta algunos murmuraron  
que era el alma de Corbata.

Que había vuelto del recuerdo  
encarnado por la raya

desbordando como antes  
zigzagueando por el área.

El partido terminó,  
fuiste el héroe en la jornada,  
si hasta el viento te aplaudió  
asociado con la hinchada.

El técnico no entendía  
de dónde salió tu magia,  
quizás le dio los botines  
el genio de alguna lámpara.

Lo cierto es que te ganaste  
el respeto y la confianza,  
la tarde te dio su abrazo  
el fútbol te dio las gracias.

Y te fuiste caminando  
con el Loco hasta tu casa,  
llegaba la despedida  
de amistad en las miradas.

Oreste gracias por todo  
por la sublime gauchada,  
que Dios lo tenga en su Gloria  
desbordando por la raya.

Yo pibe te doy las gracias  
por jugar entre tus gambas,  
me hiciste sentir de nuevo  
el potrero aquí en el alma.

Con un abrazo se fueron  
cada uno a la distancia,  
Corbata con su gambeta,  
Mendizábal con su garra.

### **El alcanza pelotas**

Tu abuelo te traía de la mano  
y a vos, te latía el corazón,

mirabas detrás del alambrado  
teniendo agazapado, tu sueño y tu ilusión.

Tu mundo giraba en la tribuna  
con noventa minutos de función,  
vos querías estar allá en el campo  
más cerca del partido, vibrando de emoción.

No faltaba el abuelo los domingos  
con la cita pactada entre los dos  
el fútbol tenía en tus renglones  
esa letra acentuada de pasión.

Vos soñabas pasar por los vestuarios  
subiendo por el túnel, detrás de un jugador,  
llevando entre tus manos la pelota,  
y escuchando, los gritos de ovación.

Le dijiste al abuelo si podía  
conseguir ese boleto de ilusión,  
por ahí en el club él conocía  
algún capo de aquella comisión.

El abuelo escuchó y no dijo nada  
y siguió en el partido su atención,  
vos pensaste que ahí se terminaba,  
que caía en tus sueños el telón.

El abuelo volvió el otro domingo  
como un rito de fe y de devoción,  
le tiraste de nuevo la pregunta  
y el abuelo callado te miró.

En la cancha gritaron lo de siempre  
bendiciones y alguna maldición,  
y en un loco espejismo te miraste  
sobre el césped sentado en un balón.

Una lágrima corrió por tu mejilla  
rara mezcla de ausencia y de dolor,  
ese barco de niño naufragaba  
por los mares, sin vela, ni timón.



Esa noche hablaste con la almohada  
que en silencio escuchó tu confesión,  
de tu sueño cara sucia y futbolero  
que latía por tu alma y por tu voz.

No encontrabas respuesta a tu deseo  
ni tampoco ninguna solución,  
el tiempo se llevaba tu esperanza  
en las mismas agujas del reloj.

El abuelo llegó ese domingo  
con el día sonriendo a puro sol,  
y te dijo mirándote a los ojos  
un regalo hoy tengo para vos.

En la cancha te espera Don Ceballos  
que una vez del club fue defensor,  
tiene un puesto que es justo a tu medida  
que se ajusta a tu sueño y tu ilusión.

Estarás con tu nombre y apellido  
en su lista de honor y distinción,  
alcanzando pelotas en el campo  
en el mismo epicentro de la acción.

Te abrazaste al abuelo con cariño  
fue un abrazo de fútbol y de gol,  
fue un abrazo de tiempos que se juntan  
compartiendo la misma sensación.

En tu pecho saltaba la alegría  
ese instante fue eterno como Dios,  
tu abuelo consiguió lo que querías,  
y a vos, te latía el corazón.

### **Bonifacio mala pinta**

Que habrás tomado ese día  
en el boliche de Ascencio,  
que a la cancha te llegaste  
boliado y a paso lento.

Te cambiaste despacito  
haciéndote un entrevero,  
con el buzo y con los guantes  
que parecían un tormento.

Estabas medio picado  
para salir al encuentro,  
menos mal que eras suplente  
del Araña Caballero.

Siempre empinabas un trago  
a media hora del pleito,  
sabiendo que era imposible  
ser titular en el puesto.

Los partidos los jugabas  
sentado en el banco eterno,  
mirando como en el arco  
se destacaba otro arquero.

Bonifacio mala pinta  
suplente de todo el tiempo,  
aquel doce en las espaldas  
era la cruz de tus sueños.

Por eso no te importaba  
mandarte algún trago adentro,  
para mojar la esperanza  
que te esquivaba a lo lejos.

El arco se te escapaba  
y se perdía en el silencio,  
por horizontes callados  
que se dormían sin recuerdo.

En dos tapadas tremendas  
se lesionó Caballero,  
aquel Araña tenía  
el partido cero a cero.

Se había zafado el Araña  
al volar el hombro izquierdo,

y te llamaron al campo  
para suplir a ese genio.

Bonifacio mala pinta  
entraste sin tener miedo,  
y de a poco comenzaste  
a demostrar tus reflejos.

Te sacaste dos pelotas  
que eran goles casi hechos,  
y en un mano a mano heroico  
te rompiste hasta los dedos.

Descolgaste de los ángulos,  
manoteaste cada centro,  
de todos lados tiraban  
pero encontraban tu pecho.

Te convertiste en Araña  
atajándote hasta el viento,  
y en un penal te luciste  
casi al final del encuentro.

Con esa actuación notable  
nos dejaste boquiabiertos,  
realmente sorprendiste  
como salido de un cuento.

Qué habrás tomado ese día  
en el boliche de Ascencio,  
que volando palo a palo  
del arco te hiciste dueño.

### **El Turco Juan**

Turco Juan de la barriada antigua  
el mismo fútbol corría en tus venas,  
con cimitarras tirando centros  
con odaliscas en tus gambetas.

Vos eras, Turco, el viento libre,  
un fervoroso simún sin tregua,

que por la áreas de las mil noches  
dejabas sueños con tu firmeza.

En una tarde de sol y flores,  
fue aquella tarde de primavera,  
que se jugaba contra «El Mondongo»  
equipo bravo por su fiereza.

Vos Turco estabas allá en el medio  
el ocho hermano en tu camiseta,  
si parecía que había una alfombra  
volando siempre entre tus suelas.

Partido abierto a todo o nada  
de los que llaman de ida y vuelta,  
ninguno daba ni un solo metro  
poniendo el alma, en cada pierna.

Los del Mondongo se la jugaban  
tirando centros a una cabeza,  
y nuestro equipo le respondía  
sumando fuerza a las sutilezas.

El ave negra cobró un penal  
en el segundo casi a los treinta,  
latía el triunfo en los doce pasos  
que se afilaba con la sentencia.

Y fuiste vos cabeza atada  
para patearla con tu derecha,  
con el Corán en tu corazón,  
y con tus ojos allá en La Meca.

Le diste duro, con toda el alma,  
para colgarla en alguna estrella,  
pero el arquero fue al mismo palo  
y con sus manos la echó hacia afuera.

Quedaban quince para jugarlos  
a cara o cruz como respuesta,  
habían capeado los del Mondongo  
aquel momento de la tormenta.

Se nos vinieron en torbellino  
en un derroche de gran guapeza,  
le devolvimos también nosotros  
con el reverso de la moneda.

Era un partido para el infarto  
sin dar respiro, ni darse tregua,  
los dos jugados hasta el cansancio  
con la victoria entre ceja y ceja.

Y vos frotaste la lamparita  
de las mil noches aquella siesta,  
si creo que Alá tiró aquel centro  
en un desborde con pierna izquierda.

Te zambulliste casi de espaldas  
contra las gambas de la defensa,  
y las clavaste con el delirio  
de aquel golazo de tu chilena.

Gritaste al viento como revancha  
con el partido a cancha llena,  
con esa fuerza que a vos te daba  
la medialuna de tu Profeta.

Turco Juan, futbolero y moro,  
tenía tú fútbol simún y arena,  
con cimitarras tirando centros  
con odaliscas en tus gambetas.

### Los botines

Te dejaron los botines  
en la mesita de luz,  
los cordones eran blancos,  
y la puntera era azul.

Al despertarte los viste  
con una alegría sin fin,  
la tarjeta te deseaba  
un cumpleaños feliz.

Ese sábado a la tarde  
con las velas sin soplar,  
te fuiste para el potrero  
para poderlos mostrar.

De marca eran Sacachispas  
y toda una novedad,  
tu abuelo hizo un esfuerzo  
para lograrlos comprar.

Te los calzaste despacio  
sujetándote el afán,  
las ganas se te salían  
por quererlos estrenar.

Los chicos te los miraban,  
vos presumías con el par,  
te sentiste de primera  
en ídolo popular.

Los pies te quedaban firmes  
corrías con otra andar,  
tenías otra potencia  
imposible de explicar.

No te dolían los dedos  
al pegarle de puntín,  
parecía que volabas  
con alas en el botín.

Pisabas cada pelota  
con total seguridad,  
a los centros los tirabas  
con certera calidad.

Al terminar el partido  
se te acercó un chiquilín,  
que lindos son tus botines  
es algo que nunca vi.

El niño estaba descalzo  
muriéndose por jugar,

jugaba en otro partido  
que estaba por comenzar.

Vos tenías los botines  
para jugar y soñar,  
que aquel chiquillo descalzo  
jamás podría comprar.

En un gesto de renuncia  
de total sinceridad,  
le distes tus Sacachispas  
que acababas de estrenar.

Toma chiquillo son tuyos  
ponételes sin dudar,  
anda y jugá con firmeza  
derrocha tu habilidad.

Se miraron como hermanos  
no había nada que agregar,  
ese gesto fue un golazo  
tan difícil de olvidar.

Regalaste los botines  
que acababas de estrenar,  
en el pecho te latía  
una gran felicidad.

### **Dos penales**

Yo te vi llorar casi en silencio  
en aquella final de los recuerdos,  
no es muy fácil errarse dos penales  
con la gente gritando tu degüello.

Justo vos Arsenio que tenías,  
creo que un guante en ese pie derecho  
que no habías mostrado hasta ese día  
una falla en todos tus aciertos.

Vos hermano que estabas diplomado  
que en eso del penal eras maestro,

los viniste a tirar a la tribuna  
que reloca pedía por tu entierro.

Que gritaba mostrando los colmillos  
proclamando venganza y escarmiento,  
justo a vos hermano que le diste  
a este club hasta el último resuello.

El partido siguió con los insultos,  
y siguió también el cero a cero,  
la emoción estaba en los penales  
que causaron enojo y descontento.

Vos Arsenio quedaste casi helado  
los reproches golpeaban en tu pecho,  
deambulabas perdido por la cancha  
pensando que aquello no era cierto.

Parecías un pequeño barrilete  
sacudido por la fuerza de los vientos,  
la pelota te pasaba y vos hermano  
no podías pararla por los nervios.

La hinchada que otrora te aclamara  
te lanzaba relámpagos y truenos,  
el pobre alambrado sujetaba  
a esas fieras pidiendo por tu cuello.

El estadio hervía en una caldera  
aquella final era un infierno,  
dos penales habían encendido  
maldiciones saliendo del aliento.

La hora se acercaba lentamente  
casi cinco le quedaban al encuentro,  
le alcanzaba el empate a la visita  
para hacerse de aquel título los dueños.

Y nosotros que habíamos tenido  
por dos veces la suerte al lado nuestro,  
se había ido volando en dos penales  
que colgamos allá en el firmamento.



La ilusión sangraba por la herida  
se extinguía al compás del minuterero,  
era igual el empate a la derrota  
que de luto vestía tantos sueños.

La pelota cayó en el mediocampo  
y quedó boyando a medio metro,  
de tu alma Arsenio que parada  
buscaba una respuesta sin remedio.

Y con bronca, con furia desatada,  
le pegaste a esa pelota con un fierro,  
que cruzó todo el campo y fue a clavarse  
en el ángulo arriba del arquero.

Fue alegría, fue rabia y fue emoción,  
un golazo a todo ese desprecio,  
una mezcla de sueño y de revancha  
que tenías hermano allá en el pecho.

Ese gol, fue el gol del campeonato,  
y fue tuyo Arsenio el sentimiento,  
aún habiendo errado dos penales  
nos llenaste la tarde de festejos.

## ***Índice***

Celeste y blanco	Página 2
El alambrado	Página 3
La canchita	Página 4
El referí	Página 5
Infancia futbolera	Página 6
El viejo goleador	Página 7
El potrero	Página 9
La gran final	Página 11

Un sueño de niño	Página 14
La herradura	Página 16
Del otro bando	Página 18
La cita	Página 20
Los siete	Página 23
El tronco	Página 25
Embrujo	Página 27
Sacapuntas	Página 29
La plegaria	Página 31
El alcanza pelotas	Página 34
Bonifacio mala pinta	Página 36
El Turco Juan	Página 38
Los Botines	Página 40
Dos Penales	Página 42